

MIGUEL ROPERO NÚÑEZ
Università di Siviglia

Los préstamos del caló en el español actual

1. “Aportaciones” de los gitanos

En un breve recorrido por la historia de los gitanos en España, podemos constatar cómo ha sido un pueblo perseguido y despreciado. Normalmente se ha tratado a los gitanos como maleantes, y su lengua, el romanó-caló, se ha identificado o confundido con el lenguaje de los delincuentes. Sirvan los siguientes textos y documentos para confirmar esta visión histórica tan negativa de los gitanos españoles. En primer lugar citaré un fragmento del “Discurso de la expulsión de los gitanos” del doctor don Sancho de Moncada (1779):

(...) y la cierta opinión es que los que andan en España no son Gitanos, sino enxambres de Zánganos, y hombres ateos, y sin ley ni Religión alguna (...) toman el Gitanismo por nuevo modo de vida, la cual consiste en andar en tropas vagando y robando¹.

Esta idea de que los gitanos son españoles del hampa, rufianes y ladrones, debió estar muy generalizada durante los siglos XVI y XVII, a juzgar por lo ordenado en las Cortes de 1619, en la Condición 49:

Y que no puedan usar del traje, lengua y nombre de Gitanos y Gitanas, sino que pues no lo son de nación, quede este nombre y uso perpetuamente confundido y olvidado.

Y por el siguiente texto de Cervantes (1613), en *La Gitanilla*:

Parece que los gitanos y gitanas solamente nacieron en el mundo para ser ladrones; nacen de padres ladrones, críanse con ladrones, estudian para ladrones, y, finalmente, salen con ser ladrones corrientes y molientes².

Sebastián de Covarrubias (1611), en su *Tesoro de la lengua castellana o española* dice en la entrada GITANO:

¹ En AA.VV. (1779), *Romances de germanía*, Madrid, pp. 204-216.

² Miguel de CERVANTES (1613), *La gitanilla*, p. 14. En *Obras completas*, Recopilación, estudio preliminar, preámbulo y notas por Ángel Balbuena Prat (1986), Madrid, Aguilar, *La gitanilla* está en el tomo II, pp. 14-49.

Ésta es una gente perdida y vagamunda (sic), inquieta, engañadora, embustidora (...) y fuera de ser ladrones manifiestos, que roban en el campo y en el poblado (...). En España los castigan severamente, y echan a los hombres a galeras, si no arraygan y avezinan en alguna parte³.

La Real Academia Española, en las primeras ediciones del *DRAE* y en el *Diccionario de autoridades*, recoge estas ideas y prejuicios en la entrada *gitano*, *na*:

Cierta clase de gentes, que afectando ser de Egypto, en ninguna parte tienen domicilio, y andan siempre vagueando. Engañan a los incautos (...) Su trato es vender y trocar borricos y otras bestias, y á vueltas de todo hurtan con grande arte y sutileza⁴

En la duodécima edición de 1884, CALÓ se define como “jerga que hablan los rufianes y gitanos” y GERMANÍA: “jerga o manera de hablar de los gitanos, ó de ladrones y rufianes ...”. Julio Casares (1969) propuso eliminar de la definición de *germanía* “el lenguaje de los gitanos”⁵.

La propuesta fue aceptada por la R.A.E. y, a partir de la décimoctava edición del *DRAE*, se distingue justamente entre *germanía* y *caló*. Sin embargo, como estudiaremos más adelante, en la vigésima primera edición de 1992, pervive todavía (afortunadamente en muy pocos casos: MENDA, 958; NAJA, 1009; PAÑÍ, 1077 y PINREL, 1138) esa identificación del caló, la lengua de los gitanos, con la germanía, “jerga o manera de hablar de ladrones y rufianes”.

Por otra parte, los Medios de Comunicación, en la actualidad, ofrecen igualmente una imagen negativa de los gitanos. En efecto, la palabra *gitano*, *de etnia gitana*, etc. suele aparecer normalmente en la prensa, radio y televisión en contextos delincuenciales, reyertas y conflictos⁶.

Con esta colaboración en el Volumen Homenaje a la querida Profesora Carmen Sánchez Montero, me propongo, en primer lugar, romper con esa actitud o perspectiva histórica tan negativa, en la que siempre el pueblo gitano aparece como *mangante* (del caló *mangar* ‘pedir’, ‘robar’). Los gitanos, por supuesto, como cualquier otro pueblo, pueden crear conflictos; pueden robar y cometer delitos; pueden, naturalmente, beneficiarse de la sociedad en la que viven. Pero también aportan y enriquecen a los pueblos y naciones en los que se asientan.

³ Madrid, Ed. Turner, 1977, pp. 642-643.

⁴ Real Academia Española (Tomo III, 1732), *Diccionario de Autoridades*, Edición Facsímil, Madrid, Gredos, 1984.

⁵ Julio Casares (1969), *Introducción a la lexicografía moderna*, Madrid, CSIC, pp. 273-274.

⁶ Cfr. Sebastián Porras Soto (1996), “Medios de Comunicación de Masas y Gitanos”, en *I Tchatchipén*, n. 15, Julio-Septiembre, pp. 21-24.

Por ejemplo, han ejercido una importante y valiosa influencia sobre las costumbres y el lenguaje de los españoles⁷. En concreto, han enriquecido el mundo de los oficios, el mundo del arte, de la música, del cante, del baile, de las fiestas, etc. Sobre todo, con su fuerte personalidad y su extraordinaria capacidad interpretativa. En segundo lugar, y este es el objetivo principal de esta investigación, quiero ofrecer una relación de los gitanismos utilizados en la actualidad (la mayoría recogidos en el DRAE), como muestra evidente de que la lengua gitana, de origen indostánico y emparentada con el sánscrito, ha enriquecido a la lengua española con abundantes préstamos léxicos. Considero que ya es hora de separar este precioso tesoro léxico gitano tanto del argot y jergas de los delincuentes actuales como del lenguaje de la vieja germanía, aunque por diversas vicisitudes históricas y sociales estos diferentes tipos de lenguajes hayan vivido en contacto y se hayan influido mutuamente.

2. Los préstamos léxicos del caló

Al investigar la configuración histórica de nuestra lengua, encontramos, en efecto, un repertorio, nada despreciable, de palabras y expresiones, sobre todo en el habla andaluza y en el español popular, cuyo origen y significado radica en el caló, la lengua de los gitanos. Dice Carlos Clavería (1951), uno de los primeros y más prestigiosos investigadores sobre los gitanismos del español:

Es un hecho real la importancia del elemento gitano en la lengua española y la necesidad de que la Lexicología lo estudie y ordene científicamente⁸.

A este léxico gitano, a pesar de que es utilizado con frecuencia, incluso por hablantes cultos, tanto en producciones textuales orales como escritas, no se le ha prestado la atención que se merece ni se le han dedicado estudios científicos rigurosos (con la excepción, naturalmente, de Carlos Clavería y algunos otros autores en determinadas parcelas del léxico). Por esto, existe bastante confusión e incluso hay conceptos muy equivocados respecto al origen y significado de este léxico caló, así como en torno a la terminología para designarlo y clasificarlo. Sin embargo, debo destacar la meritoria labor desarrollada por nuestros académicos, cuyos esfuerzos lexicográficos quedan patentes en las últimas ediciones del DRAE, en las que los préstamos del caló cada vez reciben un mejor y más cuidado tratamiento. A continuación, junto a la relación de los

⁷ M. Roper (1978), "Influencias de lo flamenco y lo gitano sobre las costumbres y el lenguaje popular español", en *El léxico caló en el lenguaje del cante flamenco*, Sevilla, Publicaciones de la Universidad, pp. 11-13.

⁸ C. Clavería (1951), *Estudios sobre los gitanismos del español*, RFE. Anejo LIII, Madrid, pp. 50-51.

gitanismos recogidos en la vigésima primera edición del DRAE de 1992, haré algunas precisiones sobre las aportaciones de nuestros académicos en torno al origen, etimología, clasificación, significado y valoración sociolingüística de los préstamos del caló.

3. Relación de gitanismos en la 21ª edición del DRAE:

1. ACHARAR, ACHARES, 27.
2. ANDOBA o ANDÓBAL, 98.
3. BARANDA, 185.
4. BARBIÁN, 187.
5. BARÍ, BARIL, 188.
6. BATO, 195.
7. BULO, 235.
8. BUTEN (DE), 237.
9. CALÉ, 256. CAÑÍ, 278.
10. CALÉ, 256.
11. CAMELADOR, CAMELAR, CAMELO, 265.
12. CANGUELO, 273.
13. CATE, CATEAR, 310.
14. CLISOS, 346.
15. CURDA, CURDELA, 443.
16. CURRAR, CURRO, 444.
17. CHACHI, 447; CHANCHI, 449.
18. CHALAR, CHALADO, CHALADURA, 447.
19. CHAMULLAR, 448.
20. CHANELAR, 449.
21. CHAVAL, CHAVEA, 452.
22. CHINGAR, 457.
23. CHIPÉ, CHIPÉN, 457.
24. CHORAR, CHORI, CHORIZAR, 460; CHORIZO, CHORO, 461.
25. CHULÉ, 462.
26. CHUNGO, CHUNGÓN, CHUNGUEARSE, CHUNGUEO, 462.
27. CHURUMBEL, 463.
28. DEBLA, 469.
29. DIÑAR, 532; ENDIÑAR, 585.
30. DIQUELAR, 535.
31. DUCAS, 551.
32. FETÉN, 679.
33. GACHÉ, GACHÍ, GACHÓ, 713.
34. GILÍ, GILIPOLLAS, GILIPOLLEZ, 733.

35. GINDAMA, 733. JINDA, JINDAMA, 851.
36. GUILLARSE, GUILLÁRSELAS, GUILLADURA, 757.
37. JALAR, 846.
38. JAMAR, 846.
39. JONJABAR, 852.
40. JUNCAL, 857.
41. LACHA, 864.
42. LIPENDI, 892.
43. MANGANCIA, 924; MANGANTE, MANGAR, 925.
44. MENDA, 958.
45. MENGUE, 959.
46. NAJA, 1009.
47. NANAY, 1009.
48. PAÑÍ, 1077.
49. PARIPÉ, 1086.
50. PARNÉ, 1086.
51. PESQUIS, 1175.
52. PINREL, 1138.
53. PIRA, PIRANDÓN, PIRANTE, 1141: PIRAR, PIRÁRSELAS, 1142.
54. POSTÍN, POSTINEAR, POSTINERO, 1168.
55. SANDUNGA, SANDUNGUERO, 1305.

4. Precisiones lexicográficas en torno al origen y etimología del léxico caló registrado en el DRAE

Las palabras y expresiones utilizadas para indicar el origen gitano son: “Del caló ...”; “De origen caló”; “Del gitano ...”; “Caló”; “Voz caló” y “Voz gitana”. La relación completa de los términos, recogidos en el DRAE, a los que nuestros académicos atribuyen origen caló, es la siguiente:

ACHARAR, ACHARES, 27; ANDOBA O ANDÓBAL, 98; BARBIÁN, 187; BARÍ, BARIL, 188; BATO, 195; CALÉ, 256; CANGUELO, 273; CLISOS, 346; CHALAR, 447; CHAMULLAR, 448; CHAVAL, CHAVEA, 452; CHORAR, CHORI, CHORIZO, CHORO, 460 y 461; CHULÉ, 462; CHUNGO, CHUMGUEARSE, CHUNGUEO, 462; CHURUMBEL, 463; DIÑAR, ENDIÑAR, 532 y 585; DIQUELAR, 535; DUCAS, 551; GACHÉ, GACHÍ, GACHÓ, 713; GINDAMA, JINDA, JINDAMA, 733 y 851; JONJABAR, 852; LACHA, 864; MANGANCIA, MANGANTE, MANGAR, 925; MENDA, 958; NAJA, 1009; PAÑÍ, 1077; PARIPÉ, 1086; PARNÉ, 1086, PINREL, 1138; PIRA, PIRAR, PIRÁRSELAS, 1141 y 1142.

Los autores del DRAE, sin embargo, no ofrecen siempre de forma sistemática y continuada los mismos datos etimológicos sobre el léxico caló. Hay una cierta anarquía cuando se recoge el origen, normalmente entre paréntesis, de las palabras gitanas: en algunos términos se da mucha información: se indica el étimo, el caso del que procede en la declinación del caló, su significado e incluso su relación con el sánscrito. Por ejemplo, *chaval, la* (Del caló *chavale*, vocativo plural de *chavó* ‘muchacho’); *lacha* (Voz gitana relacionada con el sánscrito *lajja*, ‘vergüenza’). *Menda* (Del caló *menda*, dativo del pronombre personal de primera persona). *Pañí* (Voz gitana de origen ario, del sánscrito *paniyya*, ‘bebida’), etc. En cambio, en muchas otras palabras de la misma procedencia, sólo se indica escuetamente “Caló”. Por ejemplo, en *diquelar, ducas, mangar*, etc.

No se indica étimo ni origen de ningún tipo en los siguientes términos y expresiones:

BARANDA, 185; BULO, 235; DE BUTEN, 237; CAMELAR, CAMELO, 265; CAÑÍ, 278; CATE, CATEAR, 310; CURRAR, CURRO, 444; CHACHI, 447; CHANELAR, 449; FETÉN, 679; GUILLARSE, GUILLÁRSELAS, 757; LIPENDI, 892; MENGUE, 959; NANAY, 1009; POSTÍN, POSTINEAR, POSTINERO, 1168.

Sin embargo, de casi todos estos términos tenemos datos más que suficientes como para confirmar el origen y uso gitano.

En el caso de *CHINGAR*, 457, el DRAE le atribuye origen onomatopéyico. No niego la posibilidad de este origen, pero es un término también usual en los vocabularios y ámbitos gitanos. Igualmente considero que el sustantivo *SANDUNGA* es un préstamo del caló. En el DRAE figura como “De origen incierto”; aparece, sin embargo, en los diccionarios gitanos como un término caló. J. Corominas-J.A. Pascual (1989) también le atribuyen a estos dos términos (*CHINGAR* y *SANDUNGA*) probable origen gitano⁹.

El DRAE deriva del francés dialectal *curda*, calabaza, los términos *CURDA*, *CURDELA*, 443, ‘borrachera’, ‘borracho’. Nosotros creemos, sin embargo, que se trata del término gitano (probablemente insulto a sus vecinos los curdos), *curdá* ‘embriaguez’, *curdó* ‘borracho, ebrio’.

GILÍ, 733, según el DRAE, viene del árabe *yahil, yihil*, bobo; sin negar este probable origen árabe, aportamos también el término gitano *jily* ‘inocente, cándido’, como otra posible etimología.

JALAR, según la R.A.E., es un término marinero, del francés *haler* ‘tirar de un cabo, de una lona o un remo en el acto de bogar’; Creo que la 3ª acepción del DRAE: “fam. comer con mucho apetito” no tiene relación con el francés *haler*,

⁹ J. Corominas, J.A. Pascual (1989), *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos, vol. II, p. 365 y vol. V, p. 150.

sino con el verbo gitano *jalar*, *jalelar* ‘comer’ y el sustantivo caló *jallipí* ‘apetito de comer’. J. Corominas-J.A. Pascual (1989) atribuyen origen gitano a *jalar* y *jamar*. Por lo demás, es un término de uso frecuente entre los gitanos y en Andalucía.

JUNCAL, 857, según el DRAE, es un adjetivo derivado de *junco*. Es una afirmación que, lógicamente, me parece irrefutable; pero en la 3ª acepción ‘gallardo, bizarro, esbelto’ tiene influencia del término gitano *jucó* ‘delgado, flaco’ y *jucal* ‘generoso, liberal, espléndido’. C. Clavería (1951) en un estudio exhaustivo de esta palabra, ofrece conclusiones definitivas sobre la etimología y valor significativo de este adjetivo, uno de los predilectos de la “flamenquería”¹⁰.

El DRAE deriva o relaciona el origen de PESQUIS, ‘cacumen, agudeza, perspicacia’, 1175, con *pesquisar* o *pescar*. Yo creo, sin embargo, que las variantes *pesqui* y *pesquis*, usuales en Andalucía¹¹ tienen su origen en el sustantivo gitano *pesquí* ‘sagacidad, penetración’.

5. Clasificación de los préstamos del caló

Respecto a la clasificación y descripción del ámbito sociolingüístico en que se usan, existen, como dije al principio, bastantes inexactitudes. Normalmente se clasifican como términos pertenecientes al lenguaje *familiar*, *vulgar*, *popular*, *coloquial*, o propio de la germanía. Esta terminología, evidentemente, es imprecisa. Veamos el tratamiento sociolingüístico que les da la RAE:

– Términos considerados de uso *familiar*

La mayoría de los préstamos léxicos del caló se consideran en el DRAE como pertenecientes al lenguaje *familiar*:

BARBIÁN, CAMELAR, CAMELO, CANGUELO, CATE, CATEAR, CLISOS, CURDA, CURDELA, CHAMULLAR, CHIPÉ, CHIPÉN, CHUNGO, CHUNGUEARSE, CHUNGUEO, FETÉN, GUILLARSE, GUILLÁRSELAS, JALAR, JAMAR, JONJABAR, LACHA, LILA, MANGANCIA, MANGANTE, MANGAR (también de uso vulgar), MENDA, MENGUE, NAJA, PARIPÉ y SANDUNGA. NANAY es definida por el Drae como “expresión familiar y humorística”.

¹⁰ C. Clavería (1951), “Un adjetivo flamenco: *juncal*”, en *Estudios...*, *op. cit.*, pp. 221-232.

¹¹ A. Alcalá Venceslada (1951), *Vocabulario andaluz*, Madrid, publicado por la R.A.E., p. 477.

- Términos considerados de uso vulgar:

BARANDA, BATO, DE BUTEN (“LOCUCIÓN VULGAR”), CHORAR, CHORI, CHORICEAR, CHORIZO, CHORO, LIPENDI, MANGANCIA, MANGANTE Y MANGAR. AQUÍ SE INCLUYE TAMBIÉN CON CARÁCTER VULGAR Y PERTENECIENTE A LA JERGA ESTUDIANTIL IR DE PIRA, PIRARSE ‘HACER NOVILLOS, FALTAR A CLASE’.

- Términos considerados de uso popular:

CHAVAL, CHAVEA, GACHÉ, GACHÍ, GACHÓ (“En ambientes populares”, dice el DRAE) y PARNÉ.

- Son considerados de uso coloquial

CURRAR y CURRO.

- Términos considerados propios de la germanía

Hay cuatro palabras, clasificadas de forma contradictoria, ya que se les considera por un lado términos del caló y, al mismo tiempo, como pertenecientes al lenguaje de la germanía. Son las siguientes: MENDA, NAJA, PAÑI y PINREL. El DRAE, incluso, indica entre paréntesis, además del origen y uso gitano, la procedencia del ario y sánscrito. Y, sin embargo, a continuación las clasifica como propias del lenguaje de la Germanía.

A mi entender, debe quedar claro que los términos de la vieja germanía no tienen nada que ver ni por su origen ni formación, con la lengua gitana, de origen indostánico, emparentada con el sánscrito. Por ejemplo, en el lenguaje de la vieja germanía “los pies” son *los pisantes*, *trena* “la cárcel”, y en caló *los pinreles*, el *estaribel*.

- Términos sin clasificar

El DRAE no indica el ámbito sociolingüístico en que son usados los siguientes términos ni tampoco los clasifica, como en los casos anteriores, dentro del lenguaje familiar, vulgar, popular, coloquial, etc.:

ACHARAR, ACHARES, BARÍ, BARIL, BULO, CALÉ, CAÑÍ, CHACHI, CHANCHI, CHALAR (en CHALADO, sin embargo, sí dice familiar), CHANELAR, CHINGAR, CHULÉ, CHURUMBEL, DEBLA, DIÑAR, ENDIÑAR, DIQUELAR, DUCAS, JINDA, JINDAMA, JUNCAL, PESQUIS, POSTÍN.

En los casos de PIRA, PIRADO, PIRANDÓN, PIRANTE, PIRAR y PIRÁRSELAS, el DRAE hace las siguientes clasificaciones:

PIRA. (Del *caló*) Fuga, huida. No indica si es familiar o vulgar. La expresión *ir de pira* “En la jerga estudiantil, no entrar en la clase”, en cambio, en *ser uno un pira* sí lo considera del lenguaje *familiar*.

PIRADO. *Fam.* Dícese de la persona alocada.

PIRAR. 1. *Vulg.* Hacer novillos, faltar a clase.
2. Fugarse, irse. Manolo PIROSE de casa. *Pirárselas*.
En esta acepción no indica si es familiar o vulgar.

6. Conclusiones

1. El origen y la etimología de los gitanismos incorporados a la Lengua Española deben ser mejor y más rigurosamente investigados y divulgados. Convendría dedicar a todos los términos idéntico o parecido tratamiento lexicográfico, ya que hay una desproporción manifiesta: de algunos se ofrecen muchos datos, mientras que de otros no se dice nada.
2. En cuanto a su adscripción a diferentes tipos de lenguaje (familiar, vulgar, popular, coloquial o germanía) creo que deben clasificarse de forma más coherente y exacta. Como son términos y expresiones usados por personas cultas y no cultas y en diferentes situaciones sociolingüísticas, preferentemente en el lenguaje coloquial, se debería eliminar su pertenencia a la *germanía* y considerar estos términos, mejor que de uso *vulgar* o *popular*, propios de un registro *coloquial*.